

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Juéves 13 de Octubre de 1814.

S. Fausto y S. Eduardo Rey. — *Quarenta Horas en la Iglesia de nuestra Señora de Monserrat, á Anton Martin.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sigue la relacion de los rasgos de *ilustracion y sublime elocuencia* del siglo llamado por los novadores el *siglo* de Napoleon el grande.

Antes que la estrella de nuestra salud viniese del oriente (Napoleon en Egypto) nuestra Francia mu-
da no pagaba ya á María Santísima el justo tributo de alabanzas que acostumbraba, y á las que es tan acreedora. ¡Cristianos! ¡franceses! ¿quereis saber quáles han sido las venganzas de vuestra madre y sus represalias? Aunque nos hubiésemos olvidado de la alianza sagrada que nos hizo sus súbditos; sin embargo, María no se ha olvidado de la porcion querida de la herencia que la tocó. Así como una poderosa reyna se complace en señalar con dádivas suntuosas el día solemne de su coronacion, así la soberana de los cielos va á señalar el aniversario de su gloriosa entrada en sus dominios celestiales con el mas magnífico regalo. ¡Virgen Santa! ¡protectora generosa! no podemos dexar de conocer, que por una disposicion particular de la divina Providencia, ó mas bien por una prueba especial de vuestra influencia cerca de vuestro hijo, Napoleon el grande habia de nacer el día de la principal de vuestras solemnidades. Habeis intercedido por este imperio, y Dios ha querido que

vuestro glorioso sepulcro produxese para la Francia el héroe destinado á regenerarla. (Mr. María Nicolás, canónigo de la iglesia metropolitana de París; sermon en el día de la Asuncion de nuestra señora, y cumpleaños de S. M. el emperador y Rey el día 15 de Agosto del año de 1806.)

Napoleon pertenece á los tiempos heroycos; está mas allá de toda historia humana; es superior á la admiracion; solo el amor puede llegar hasta su persona sagrada. (Mr. Seguiet; monitor del día 29 de Julio año de 1807, pág. 817, col. 1ª)

Señor Procurador, quando era estudiante me acuerdo de haber leído en Horacio, que el hombre con el estudio, la reflexion y el trabajo, todo lo puede alcanzar *nihil mortalibus arduum est*: Sin duda Mr. Seguiet se habrá olvidado de sus libros clásicos.

"La tierra calló delante de Alexandro, que queria esclavizarla; delante de Napoleon, la tierra, los mares y el universo entero, que este héroe llena de su nombre, hablan altamente de la grandeza de su alma, de la gloria de sus armas, de las maravillas de su reynado *y del agradecimiento de todos los pueblos*, como para servir de monumentos auténticos, y á fin de que la posteridad atónita no dude de su veracidad *cæli enarrant gloriam Dei*. (Mr. Jubé, baron de la Prenelle; monitor del día 6 de Vendimiaire, año 14, pág. 24, col 2ª)

"Los romanos, á cada mutacion de emperadores, deseaban que el nuevo emperador fuese mas afortunado que Augusto, y mas virtuoso que Trajano. No necesitamos buscar en la historia semejantes modelos. Ninguna época se parece á la de Napoleon. ¿Quién ha curado tantas heridas, enxugado tantas lágrimas, terminado tantas desgracias *y hecho tantos felices*? (Mr. Pancemont, obispo de Vannes, día 11 de Mesidor, año 13, pág. 1122, col. 2ª)

“Se han visto algunos llorar sobre sus propios trofeos, y á pesar de sus lágrimas no dexaban de seguir la sangrienta carrera de sus desastrosos sucesos. Napoleón es el primero á quien una profunda lástima por las desgracias públicas haya detenido en el camino de la victoria, á pesar de las instancias que esta le hacia para que prosiguiese en su brillante carrera.” (Mr. Francisco de Neuchateau; Monitor del día 19 de Nivose año 13, pag. 515, col. 1.^a)

Basta para hoy, señor Procurador, estimaré que V. inserte en su apreciable periódico estos rasgos de *ilustración moderna*; pues como muchos españoles son amigos de todas las modas francesas, puede ser que algun orador *moderno* quiera tambien imitar esta *moderna* elocuencia francesa, interin mande V. á su amigo. = L. F. D.

OTRO.

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: muy señor mio: habiendo tenido el honor el día 25 del pasado Agosto de besar la Real mano al mejor de los monarcas el Señor D. Fernando VII, elevando á su Real atencion la oracion que sigue, espero de V. en obsequio de la verdad publique esta mi carta, citando en la nacion al que pueda desmentirla con hechos, pues si V. me dispensa este favor lo hará á uno de sus mas apasionados admiradores, y capellan Q. B. S. M. = P. C. y M.

“Señor: Tengo el honor de haber abandonado quanto tenia y derramado mi sangre por V. M.: soy sacerdote, teniente coronel y comandante de guerrillas, y aunque he mandado fuerzas de consideracion y desempeñado comisiones interesantes, me hallo pobre, con dos hermanos, que á mi lado pelearon por V. M., y perdieron sus bienes al furor de los franceses. Pero me glorío ante V. M. de no haber abusa-

do del mando que se me confirió, ni exigido jamas intereses de pueblo ni particular ninguno, despreciando siempre los medios que han enriquecido á otros muchos gefes.

Señor, mi necesidad es mucha; pero espero en mi soberano, que accediendo á mi solicitud hará feliz una familia, que supo despreciar sus intereses y sangre, por sostener los de V. M. = Madrid y Setiembre 4 de 1814.

ARTÍCULO DE OFICIO.

Se ha expedido la Real Cédula siguiente de S. M. y Señores del Consejo.

Don Fernando VII por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon &c. &c. &c. A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte &c. &c., sabed: que con Real orden de 10 de este mes, comunicada por D. Pedro de Macanaz, mi Secretario de Estado y del Despacho universal de Gracia y Justicia, tuve á bien remitir al mi Consejo copia de mi Real Decreto de 8 del mismo, cuyo tenor es como se sigue:

Real Decreto. "Conviniendo proveer de remedio á los males que se pueden seguir así á la administracion de justicia, quanto á lo espiritual y temporal en los negocios que tocan á las órdenes militares, y á los pueblos y territorios que les pertenecen, como en los otros negocios de su administracion y gobierno, usando de las facultades que por Bulas y Breves Pontificios me pertenecen, como Gran Maestro de las mismas órdenes, cuya dignidad está incorporada en la Corona, y su exercicio en mi Persona Real, como Rey y legítimo sucesor en ella; he venido en restablecer por ahora el Consejo Real de las Ordenes Militares con la misma jurisdiccion y facultades que en mi Real nombre exercia en Marzo del

año de 1808. Y es mi voluntad se componga de un Presidente, Caballero de una de las quatro de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, y de ocho Ministros, tambien Caballeros, á saber: dos de cada una de estas Ordenes, y de un Fiscal togado, y un Secretario, que igualmente han de ser Caballeros de alguna de ellas, todos con los mismos goces y sueldos que disfrutaban en aquel año. Estos Ministros formarán dos Salas, una de Gobierno. y otra de Justicia, á la qual asistirán quatro para el despacho de los negocios contenciosos y los demas que solia conocer; y declaro que por ahora no es mi ánimo usar de la facultad que por Breve de Su Santidad Pio VI de 25 de Abril del año de 1789 fué concedida á mi augusto Padre para poder elegir y nombrar Ministros de este Consejo á Caballeros de la Real y distinguida Orden de Carlos III, porque todos lo han de ser de las expresadas Ordenes en la forma dicha, y como ántes estaba establecido, y es conforme á las Bulas de su administracion é incorporacion, las quales mando se guarden y observen sin perjuicio de las regalías de mi Corona y de la jurisdiccion de mi Chancillerías y de otros Tribunales y Jueces Reales, que en todo, como de antiguo, han de quedar ilesas y en su vigor. Y desde la publicacion de este mi Real Decreto quedará suprimido el llamado Tribunal especial de las Ordenes; y todos los pleytos, y expedientes y demas papeles que tenia á su cargo quedarán al del Consejo, y su Presidente dispondrá, mientras este no se instale, que esten en seguridad y custodia para evitar su extravío. Tambien ordeno que restablecido que sea el Consejo se encargue de la administracion de las Mesas Maestrales y sus rentas, cuidando de que en ella se tenga el buen orden y economía posible en empleados y sueldos, haciendo se lleve de sus productos cuenta separada,

para que satisfechas las cargas asignadas á las Mesas por Bulas, gracias de los Reyes y Grandes Maestres que por tiempo han sido de las Ordenes, y por otros legítimos establecimientos, lo demas se ponga puntualmente en la Tesorería de las rentas de la Corona para acudir al pago de su deuda, sin distraccion á otro objeto, y la cuenta general de dicha administracion se ha de presentar anualmente en uno de los dos primeros meses de cada año al Tribunal de Contaduría mayor de Cuentas para su examen y finiquito, cuidando el Consejo de que así puntualmente se verifique, y de que en las Oficinas principal y subalternas de la administracion se lleve y tenga la debida formalidad, actividad y pureza. Asimismo declaro que en las expresadas quatro Ordenes Militares solamente ha de haber un Caballero Procurador general, alternando su nombramiento entre ellas, comenzando por la de Santiago, y siguiendo las de Calatrava, Alcántara y Montesa, lo qual se entienda sin perjuicio de los actuales Caballeros Procuradores y Fiscales, cuyos empleos quedarán suprimidos conforme vayan vacando, y en tal caso ha de quedar un solo Caballero Procurador para que zele el cumplimiento de todos los establecimientos, y promueva el bien de las Ordenes, salva en todos los negocios la voz y funciones del Fiscal del Consejo. Tambien mando se establezca el Juzgado y Protectoría de Iglesias en uno de los Ministros de él; á saber: por ahora y hasta que el Consejo, oídos los Ordinarios de las Ordenes y demas personas que sea oportuno, me consulte lo que convenga para que en las Iglesias de su territorio se observe, en lo que sea adaptable, quanto á sus fábricas, dotacion y administracion de lo que está destinado y se asigne para su conservacion y decoro del culto, el método y regla que

se tiene y observa en las demas Iglesias, con que se excusarán empleados y gastos, y estará provisto á tan importante objeto. Finalmente, es mi voluntad que quanto al número de empleados y subalternos del Consejo me proponga este, sin perjuicio de los actuales que puedan continuar en sus funciones, el número necesario, y no mas, de los que allí deba haber, y sus dotaciones proporcionadas á la respectiva ocupacion, pagándose desde la publicacion de este Decreto, así aquellas como las del Presidente, Consejeros y Fiscal, y las de todos los subalternos del Consejo del tesoro de las mismas Ordenes por entero, sin que por las Mesas Maestrales se satisfaga por esta razon parte alguna por las urgencias presentes del Estado; para lo qual quiero que continúe el Consejo en la administracion de dicho tesoro en la misma forma que la tenia en el expresado año de 1808, y que me proponga qualquiera reforma que le pareciere útil y en beneficio de las mismas Ordenes, Iglesias y Pueblos de su territorio, y para su aumento y prosperidad. Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien correspondá.

Publicado en el mi Consejo el antecedente mi Real Decreto, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones veais el citado mi Real Decreto de 8 de este mes, que va inserto, y le guardéis, cumplais y executéis, y hagais guardar, cumplir y executar en la parte que os corresponda; sin contravenirle, permitir ni dar lugar á que se contravenga en manera alguna: que así es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobier-

no de mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que á su original. Dada en Palacio á 21 de Setiembre de 1814. = YO EL REY. = Yo D. Juan Ignacio de Ayestaran, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. = D. Gonzalo José de Vilches. = D. Miguel Alfonso Villagomez. = D. Gerónimo Antonio Diez. = D. José Antonio de Larrumbide. = D. Tomas Moyano. = Registrada, Fernando de Iturmendi. = Teniente de Canciller mayor, Fernando de Iturmendi.

ANUNCIO.

Sermon de S. Fernando, predicado en la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla por Don Gregorio Rodriguez, Monge Presbítero, y Lector de Prima en su colegio de S. Basilio de dicha ciudad, en el día 30 de Mayo de 1813.

Esta pieza ha sido sumamente deseada de todos los hombres sabios que veían y leían los papeles públicos, por las diversas y encontradas ideas que dieron de él los Redactores y su azote incansable el Procurador general; y mucho mas deseada de los Sevillanos heroicos siempre en mantener su antigua religion, y el amor puro y acendrado á la sagrada persona de su Señor y de su Rey. La brillante disposicion de Sevilla para defender en el último apuro los derechos de ámbas Magestades, y el deseo de rectificarla en su buena opinion, hicieron al autor atacar tan de firme las instituciones y á todos sus agentes, que se persuadieron ser el día de S. Fernando el último de su existencia. Aturdidos de que en su presencia hubiese un Sacerdote de tanta frente, que en descrédito del partido dominante en las Cortes, de su amada y sacrosanta Constitucion y de los funcionarios públicos desenrollase el horrendo plan de la República Iberiana, y defendiese los derechos incontestables de la soberanía Real, lo persiguieron, procesaron, injuriaron, y le tuvieron errante y fugitivo de Sevilla hasta la venida milagrosa de su deseado y suspirado FERNANDO, que le ha proporcionado ocasion favorable de publicarlo. Se vende en la librería de Barco, carrera de S. Gerónimo; y en Sevilla en la de Caro.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.